



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
PROVINCIA SAN CARLOS BORROMEO

Convención de Espiritualidad

Documentos sobre Espiritualidad Scalabriniana

Por P. Walter Tonelotto, c.s.

mayo 2023



Contenido

-Pág. 3-

La promesa 147

2

-Pág. 5-

*Primera Carta Pastoral
Anunciando la primera visita pastoral*

La promesa 147

Estoy a punto de realizar el plan de **renovación de mi SACERDOCIO** que por tanto tiempo he guardado en mi corazón. Esos **días de vergüenza y de tinieblas** que han venido sobre mis sacerdotes en tantos países están a punto de ser cambiados por **días de gloria y de luz**. Estoy a punto de santificar a mis sacerdotes, por una nueva efusión del Espíritu Santo sobre ellos. Serán santificados como mis apóstoles en la mañana de Pentecostés. Sus corazones se encenderán con el fuego divino de la caridad y su celo no tendrá límites.

Se reunirán en torno a mi Madre Inmaculada, que los instruirá y, por su intercesión todopoderosa, obtendrá para ellos todos **los carismas necesarios para preparar el mundo** – el mundo dormido – **para mi regreso en gloria**. Os digo esto no para alarmaros ni para asustar a nadie, sino para daros motivo de **inmensa esperanza y pura alegría espiritual**.

La renovación de mis sacerdotes será el comienzo de la renovación de mi Iglesia, pero debe comenzar, como lo hizo en Pentecostés, con una **efusión del Espíritu Santo** sobre los hombres que he elegido para ser mi otro yo en el mundo, para hacer **presente mi sacrificio**, y **aplicar mi sangre** a las almas de los pobres pecadores necesitados de perdón y sanación. **Predicarán mi palabra en el poder de San Pedro** en el Pentecostés de hace mucho tiempo, y sumarán el sonido de sus voces, **se abrirán los corazones** y abundarán los **milagros de la Gracia**.

Os pido que asumáis esta obra de adoración, porque es la **preparación necesaria** para todo lo que vendrá después. El Papa Benedicto XVI, mi servidor fiel y de confianza, verá los frutos de su año sacerdotal, y su corazón se alegrará con la **luz naciente de una nueva santidad sacerdotal** en el oscuro horizonte.

Vuestra parte es representar al sacerdote del mundo ante mi rostro eucarístico, y permitir que el resplandor de mi Divino Rostro os purifique, os ayude y os transforme en mi imagen para la alegría de toda la Iglesia. Pero me propongo hacer en ti lo que deseo hacer en **cada uno** de mis sacerdotes.

Una vez que los sacerdotes comiencen a ver mejor los **cambios** producidos en las vidas de sus hermanos sacerdotes por la **exposición a mi rostro Eucarístico**, se verán obligados a admitir que **ahí reside el secreto de un sacerdocio renovado y restaurado al lugar que le corresponde de honor y dignidad**, incluso en los ojos del mundo. El mundo seguirá odiando y persiguiendo a mis sacerdotes, pero nadie podrá negar que son **hombres transformados por una experiencia que trasciende todo lo puramente humano**. Mis sacerdotes deben ser testigos de Mí, por su pureza, por su caridad, por su celo y por su santidad resplandeciente.

Quiero que mis sacerdotes brillen en las tinieblas de este siglo presente, para sacar muchas almas de las tinieblas del pecado al **resplandor de mi Rostro reflejado en sus rostros**. Por eso llamo a todos mis sacerdotes a hacerse **adoradores de mi rostro Eucarístico**. Que vengan a mí y abran sus ojos al resplandor que resplandece del sacramento de mi amor; es la luz de Mi Rostro, y ellos deben ser reflejados por vidas Santas y Puras.

(LE PREGUNTÉ A JESÚS SOBRE MÁS VOCACIONES)

Confía en Mí con el tiempo de todas las cosas. Una planta debe estar profundamente enraizada antes de poder plantar otra a su lado.

Yo estoy vivo en el sacramento de mi amor y, en todo momento, divinamente activo haciendo desde mi lugar en el altar todo lo que hice durante mi estancia en la tierra.

Del sacramento de mi amor sano a los enfermos, doy la vista a los ciegos, hago caminar a los cojos, oír a los sordos y hablar a los mudos. **Soy el sanador de las almas y de los cuerpos.**

Los que se me acerquen en la fe no serán despedidos con las manos vacías.

Aquellos que vienen a mí confiando en mi amor Eucarístico experimentarán su poder sanador.

Tráedme a todos esos Sacerdotes Míos que tienen necesidad de sanar en el cuerpo, en la mente y en el alma, y Yo los sanaré según Mi perfecta Voluntad para cada uno. Anhele restaurar mis sacerdotes a la pureza de la vida y a la integridad. **Los presentaréis ante mí para que, mediante vuestra entrega a mi amor eucarístico, pueda tocar y curar, al menos a algunos de ellos.**

Cada día que adoréis mi rostro Eucarístico y os acerquéis a mi corazón por amor de mi amado sacerdote, **os prometo librar y sanar y santificar a algunos de ellos.** Por eso os pido que seáis **generosos y fieles en la vocación que os he dado.** **Vuestra Fidelidad** significa liberación del pecado, curación y santidad para una gran multitud de sacerdotes.

Confía en estas promesas mías. Los cumpliré porque soy fiel, y hasta el mundo se verá obligado a ver que amo a mis sacerdotes y que los santifico.

El ataque a mi sacerdocio que parece extenderse y crecer, está, de hecho, en sus etapas finales. Es un ataque satánico y diabólico contra Mi Esposa, la Iglesia, **un intento de destruirla** atacando a los más heridos de sus ministros en su debilidad carnal; **pero yo desaceré la destrucción que han obrado**, y haré que mis sacerdotes y mi esposa la Iglesia recobren **una gloriosa santidad que confunde a mis enemigos**, y sea el **comienzo de una nueva era de santos, de mártires, de profetas.**

Esta primavera de santidad en mis sacerdotes, y en mi iglesia, fue **obtenida por intercesión del Corazón doloroso e inmaculado de mi dulce Madre.** Ella intercede sin cesar por sus hijos sacerdotes, y la intercesión **ha obtenido una victoria sobre el poder de las tinieblas que confundirá a los incrédulos y traerá alegría a todos Mis santos.**



Primera Carta Pastoral

Anunciando la primera visita pastoral

Para comprender bien el motivo de esta visita pastoral, es necesario recordar el ambiente hostil en el que se encontraba el obispo desde el comienzo de su ministerio episcopal. Inmediatamente los ataques críticos del periódico de Milán: L'Osservatore Cattolico de Don Albertario; las luchas políticas de los transitorios e intransigentes; las disputas teológicas sobre los Tomistas y los Rosminianos (liberales) y los continuos ataques de la masonería del gobierno contra la Iglesia. Más tarde, en el caso Miraglia, tuvo que enfrentar casos judiciales civiles y religiosos; intervenciones tanto de la Santa Sede como del tribunal civil de Piacenza. Se emitieron varias excomuniones tanto desde Piacenza como desde Roma, pero nada impidió un cisma, donde Miraglia, con el apoyo de algunos sacerdotes y fieles de Piacenza, logró establecer su iglesia independiente, con un periódico semanal que difundía mentiras contra el obispo y creaba confusión entre los fieles. Grande fue el dolor del obispo y la confusión en la iglesia de Piacenza. "De hecho, la llegada de Miraglia se convirtió en el problema pastoral y legal más grave y doloroso sufrido por Scalabrini, con graves consecuencias para su salud" (Zanini página 196)

5

CARTA PASTORAL al clero y al pueblo de la ciudad y diócesis de Piacenza con motivo de la visita pastoral - 1876

El obispo anuncia la primera visita pastoral a la diócesis. Después de agradecer a los fieles su calurosa acogida, recuerda inmediatamente el grave ministerio pastoral del obispo, que es alimentar a sus ovejas.

"Os anunciamos, queridísimos, la apertura de la Sagrada Visita Pastoral en la fiesta de la Inmaculada Reina del Cielo, íntimamente convencidos de que, cumpliendo con este importantísimo deber nuestro, vendrá a vosotros el mayor bien, y a nosotros el consuelo más hermoso de conocer de cerca a todos, hijos amados, y ser conocido por vosotros.

"**Jesucristo**, el gran pastor de las ovejas, como lo llama san Pablo: *Pastor magnum ovium*", el obispo de nuestras almas, constituido por Dios Padre con un juramento irrevocable. **Sacerdote eterno**, que ejerció visiblemente su ministerio pastoral cuando vestido de nuestra humanidad **visitó** a los pueblos. Cada día, por profunda misericordia, el Señor se digna ser nuestro mediador, visitándonos de manera invisible en cada instante por la gracia especialmente difundida en

nuestros corazones, gracias al Espíritu Santo que nos es comunicado. Él ordenó a **los apóstoles** y a todos los que los sucedieran perpetuar su obra en la tierra.

También hoy Jesús continúa ejerciendo el sublime ministerio del **episcopado** en unión con Pedro, continuación aquí abajo de la misión y la vida del Salvador. Es una **repetición divina en el tiempo y en el espacio**, como dice San Agustín, **del sacerdocio supremo de Cristo**. Y el noble ejemplo siempre fue seguido por aquellos que a lo largo de los siglos fueron elegidos por Dios para gobernar la Iglesia.

También nosotros somos sucesores, aunque indignos, de los apóstoles; enviados por el supremo e infalible Jerarca de la Iglesia para gobernar esta vasta diócesis. Escuchamos la advertencia de San Pablo resonando fuertemente en nuestros oídos: “Estad atentos a todo el rebaño del cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos; en la alegría, en la concordia, en la piedad, el pueblo que Él ha comprado, el sacerdocio real, el pueblo santo destinado a la mejor patria que a todos juntos nos espera.

EL MOTIVO DE LA VISITA PASTORAL ES REAFIRMAR LA FE CATÓLICA Y LA FIDELIDAD AL PAPA DE ROMA

“Me convertí en todo para ganar todo para Cristo” (1 Cor, 19)

Ahora que la guerra contra Jesucristo ha sido declarada abiertamente, ahora que una prensa blasfema está desafiando descaradamente su divinidad e incluso su existencia histórica, o está sometiendo sus instituciones, la moral y los sacramentos a los juicios torcidos de los hombres, que blasfeman lo que ignoran; ahora que la iglesia es vilipendiada en su cabeza, y sus pastores desgarrados con todo tipo de injusticias; ahora que una organización infernal incluso trata de borrar de las mentes toda idea de Dios y arrancar la fe de los corazones, **nos sentimos**, a decir verdad, muy **sacudidos** y **aterrorizados** desde lo más profundo de nuestras almas, y sentimos una **necesidad muy fuerte de visitar a todos nuestros amados hijos para fortalecerlos a todos en piedad y protegerlos de las trampas de los malvados. Que así sea.**

Cuanto más crecen los **peligros** de las almas confiadas a nuestros queridos cuidados, más crece el deseo de hacernos semejantes a Aquel que sacrificó todo, hasta su propia sangre por nosotros y por nuestra salud, de tal manera que ninguno de vosotros, hermanos e hijos, perezca por nuestra negligencia.

Por supuesto, si alguna vez hubo un tiempo en que el cuidado, la vigilancia, el coraje, el sacrificio, la laboriosidad de los pastores de la iglesia se requerían, es este momento en que vivimos, en el que el vicio y el error levantan igualmente sus frentes con orgullo y parecen amenazar desde el extremo que arruina a toda la sociedad.

Por lo tanto, repetimos, vendremos a vosotros, hermanos e hijos del más amado, para **alentaros** a practicar las virtudes cristianas, la piedad, la armonía, la

paz; a elevar nuestra voz en defensa de los oprimidos; a ser el alivio de los pobres y los consoladores de los afligidos, a acoger a los descarriados y a mezclar las lágrimas de consuelo con las del arrepentimiento, dispuestos a sacrificar por vosotros, no solo todo lo que tenemos, consuelo, paz y descanso, **sino la vida misma**, si es necesario; ya que el Buen Pastor da su propia alma por sus ovejas.

Guardianes y maestros de la verdad con la orden de no mantenerla en secreto, la proclamaremos sin reservas y con libertad apostólica, en todo tiempo, en todo lugar y para todos. Con la dulce caridad de los santos, no separados de esa noble firmeza que sabe hacer valer los solemnes derechos de la fe, **nos esforzaremos por ganar** a los intelectos más reservados, predicando no sólo todo lo que es bueno, lo que es justo, lo que es santo, sino todo lo que es digno de amor en él, rehuyendo todo acto que pudiera, incluso en lo más mínimo, ofender la mansedumbre y la humildad del corazón de Jesucristo y a usar, como el apóstol quiere, la misma sabiduría con sobriedad. (Rom. 12,3).

¡Oh amadísimo! Si deploramos las verdades que han fallado entre los hijos de los hombres; si en la armonía del orden social vemos desorden, confusión, desorden; si toda la ciencia moral civil cae como un manojo; si temblamos ante la aparición de tantos males que afligen hoy a Europa; finalmente, si vemos tantas mentes laceradas por la duda, tantas voluntades desenfrenadas e inquietas, decidme **¿será quizás porque la fe es repudiada por muchos, o combatida por la mayoría?**

7

CÓMO PREPARARSE PARA LA VISITA

Sin embargo, nuestras esperanzas de ver a estas desafortunadas personas salvadas descansan en gran medida en vosotros, **venerables sacerdotes, cooperadores en nuestro sagrado ministerio**. No os lo ocultamos. Ciertamente haréis un gran bien a vuestros pueblos si **también vosotros os preparáis para recibir**, como corresponde, la **visita de vuestro obispo** con una **vida de santidad y estudio de la caridad, de la oración**, de la abnegación, del desinterés, del celo; si os dejáis informar por ese **espíritu** de sabiduría, intelecto, consejo, fortaleza, conciencia, conocimiento y piedad, que tanto honráis, y que hace nuestro carácter respetable incluso entre incrédulos y libertinos; si os mostráis inexorables hacia pecado, pero toda bondad, compasión y ternura hacia los pobres pecadores

Doblad, continuaremos diciendo, con **laboriosidad y celo** semejantes a advertir a vuestro rebaño de la corrupción del siglo y de las trampas del error, cuyos apóstoles hoy se han multiplicado tanto como para hacer sentir su influencia maligna incluso en las montañas más remotas y empinadas.

Promoved, os lo recomendamos vivamente, la instrucción religiosa, cuidando su progreso regular con ardor de caridad en las Escuelas de Catecismo. ¡Ah! Oh venerados párrocos y sacerdotes, fervientes en esta obra de Dios, os suplicamos, sostened el bien, sacudid lo inerte, tranquilizad a los tímidos, consolad a los inteligentes.

Una esperanza santísima nos sostiene y nos promete, desde la visita que estamos a punto de emprender, el **despertar del sentimiento católico**, la observancia de los días festivos, el respeto debido a los templos sagrados, la asistencia a las solemnidades de la Iglesia, los sacramentos santísimos, las escuelas de la doctrina cristiana, el apego a la sede gloriosa e infalible de Pedro, y a su bendito sucesor, el inmortal Pío IX; y finalmente la **caridad**, vínculo de perfección, alma del alma, semilla y fundamento de toda virtud cristiana.

Os exhortamos, venerados hermanos e hijos amados, a orar para que otros oren por nosotros, para que no tengamos nada que falle en nuestro deber, sabiendo que somos deudores de todos.

Para que esto y todo suceda prósperamente, **ordenamos mientras tanto y queremos:**

1. Que el día **8 de diciembre**, consagrado a la gran Virgen Inmaculada, el **himno del Veni Creator** sea **cantado en cada iglesia parroquial** de la diócesis y en **los días siguientes 9, 10 y 11 sea recitada la colecta del Espíritu Santo por cada sacerdote en la Santa Misa**.
2. Que **la visita de cada parroquia esté precedida por santos ejercicios espirituales**, o al menos por un sermón extraordinario de unos pocos días. Se trata de disponer a todos los fieles a acercarse a los santos **sacramentos** y a acercarse al tesoro de la **indulgencia plenaria**, concedida en esta circunstancia por el Sumo Pontífice.
3. Que se observen en el tratamiento la **frugalidad y la moderación** ya prescritas por los Sínodos diocesanos y por nuestros venerados predecesores. No quisiéramos, queridos párrocos, que nuestra presencia fuera una carga para nadie.

No terminaremos sin revelaros antes un motivo de particular consuelo y confianza filial, que es: haber puesto esta saludable obra de la Sagrada Visita bajo el válido **patrocinio de la Inmaculada Madre de Dios**.

Y nos colocamos a nosotros y a todos vosotros, en esas manos lastimosas que sostienen las llaves de los tesoros celestiales y bajo los auspicios de la misma **Reina del Cielo y Madre nuestra**. Os enviamos, con la efusión del más tierno afecto, **la bendición pastoral**: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que así sea.

*Piacenza desde el edificio de nuestra residencia,
el día de San Carlo Borromeo 1876*
Juan Bautista, obispo

Traducido del inglés por Cristina Castillo

